

GFS 147-B

La leyenda del Zar Saltán
(mecanografiado)

LA LEYENDA DEL ZAR SALTÁN

PRÓLOGO

LA LEYENDA DEL ZAR SALTAN

=====

Opera en cuatro actos y siete cuadros; con un prólogo. =
Libro de PUCHKIN.- Música de
RIMSKY-KORSAKOF.=====

Personajes del P R Ó L O G O

EL ZAR SALTÁN.....	Bajo
LA HERMANA MENOR.....	Soprano
LA HERMANA MEDIANA.....	Mezzo
LA HERMANA MAYOR.....	Contralto
BABARIKHA.....	Contralto

Personajes de la Ó P E R A

EL ZAR SALTÁN.....	Bajo
LA ZARINA MILITRISSA (hermana menor)....	Soprano
LA TAPICERA DE LA CORTE (ha mediana)....	Mezzo
LA COCINERA DE PALACIO (ha mayor).....	Contralto
BABARIKHA.....	Contralto
EL ZAREVITCH GUIDÓN.....	Tenór
LA ZARINA CISNE.....	Soprano
UN VIEJO.....	Tenor
UNCORREO.....	Barítono
EL BUFON SKOMOROKH.....	Bajo
BARQUERO PRIMERO.....	Tenor
BARQUERO SEGUNDO.....	Barítono

BARQUERO TERCERO.....Bajo

VOCES DE LOS ESPIRITUS.....Coro

DAMAS Y CABALLEROS, CORTESANOS, SERVIDORAS, SE-
CRETARIOS, GUARDIAS, SOLDADOS, BARQUEROS, ASTRO-
LOGOS, CAMINANTES, BAILARINES, BAILARINAS y PUE-
BLO. Además, treinta y tres PIRATAS con su jefe

CHERNOMOR

La acción en la ciudad de Mutarakan y en la isla
de Buyana

P R Ó L O G O

Una sala modesta
de una casa de pueblo.
Ha cerrado la noche:
una noche de invierno.
Las tres hermanas hilan.
Y, en un rincón discreto,
Babarikha le rasca
la nuca a un gato negro.

- - -

HERMANA SEGUNDA.- Se ha perdido la madeja azul y grana.

HERMANA MAYOR.- Sobre el arca de la abuela quedaría

HERMANA SEGUNDA.- No la busques, por si acaso, hasta mañana.

HERMANA MAYOR.- Que mañana, para hilar, será otro día.

LAS DOS.- ¡Qué trabajos los de toda la semana!

Dar el lunes un paseo de dos horas,
ir el martes a bañarme a la fontana

y salir a hartarme el miércoles de moras.

En peíname tengo el jueves ocupado,
y los viernes con dormir hago bastante;
y, si el sábado es un día respetado,
descansar en el domingo es lo importante.

HERMANA MAYOR.-Así llega el nuevo lunes de manera
de que no esté con exceso fatigada
la hilandera;
encontrándose con alma y energía
para hilar cinco o seis horas, por lo menos
cada día.

HERMANA MEDIANA.-Por lo cual, es su deber sentirse
afana
cuando logra treinta y cinco lindas
hebras
por semana.

LAS DOS.- Pero, ya en mis manos,
blancas como nieve,
dos rosas de sangre
tímidas florecen.
"¿Te heriste, mi bien?",
mi novio dirá.

- "Esas rosas de tus manos, hilandera
son presagio de la nueva primavera
vestida de flor,
que pronto vendrá".

HERMANA MAYOR.-Primavera en que el galán con que he
soñado

a decir su madrigal de enamorado
llegará a mi lado;

y sus frases, amorosas y sencillas,
nuevas rosas pintarán en mis mejillas.

HERMA MEDIANA.- ...Amorosas y sencillas,
nuevas rosas pintarán en mis mejillas.

¡Ah!

(Las tres hermanas dejan de
bailar.)

BABARIKHA.- Descansad, que tiempo os queda;
no os vayáis fatigar.

HERMA MAYOR.- (A Babarikha)

Dices bien: con tu consejo
nuestros gustos satisfaces.

(A la hermana menor)

Pero, tonta, ¿tú qué haces?
Tú, a lo tuyo nada más.

HERMA.MEDIANA.- ¡Acarréanos el agua!
Tráenos leña para el fuego.

BABARIKHA.- ¡No te embobes, más, mujer!

HERMA.MAYOR.- ¡Al establo debes ir!

HERMA.MEDIANA.- Y te vuelves en seguida
para darnos la comida.

BABARIKHA y las
dos HERMANAS MA-
YORES.-

¡Qué desgracia es la de aquel
a quien tienen que servir!

(La hermana menor va de un lado a
otro con cargas de leña y cánta-
ros de agua y no cesa de tragi-
nar durante la escena siguiente,
hasta que se indica.)

HERMA.MAYOR.- Porque es cosa demostrada...

HERMA.MEDIANA.- ...Que no sirve para nada.

(Por la menor)

HERMA.MAYOR.- Y que nunca nos sirvió.

HERMANAS MAYOR
y MEDIANA.- ¡Qué distinta es

de nosotras dos!

HERMA.MEDIANA.- Yo no sé lo que es pereza.

HERMA.MAYOR.- ...Cuando atiendo a mi belleza.

BABARIKHA.- Los tesoros vuestros son

para hacer feliz al Zar.

HERMA.MEDIANA.-Ojos grandes y rasgados.

HERMA.MAYOR.- Fino porte de princesa.

HERMA.MEDIANA.-Los cabellos como espigas.

HERMA.MAYOR.- Y los labios como fresa.

Y un ingenio que poder lucir,
como ingenio de princesa.

HERMA.MEDIANA.- (Mientras tanto)

Lucir quiero yo
un ingenio peregrino
como ingenio de princesa.

HERMA.MAYOR.- Es tan fino nuestro porte...

HERMA.MEDIANA.-Es tan fino nuestro porte...

HERMA.MAYOR.-.Que nos tienen que admirar
los vecinos del lugar
como^a damas de la corte.

HERMA.MEDIANA.-!Como a damas de la corte!

BABARIKHA.- Dignas ambas sois del Zar.

- - -

(Por la puerta entreabierto del
fondo aparece el Zar Saltán, con
su pelliça y su corona. Escucha,
sin que su presencia sea adver-

tida por las hermanas y Babarikha)

HERMA.MAYOR.-

Si yo fuese la zarina,
preparara tal banquete
que no habría nada igual
en la historia nacional:
un ternero en cada plato,
mil barriles de cerveza
y un riquísimo pastel
de bizcochos y de miel.

HERMA.MEDIANA.-

Si yo fuese la zarina,
mandaría a mis vasallos
que tejieran en mi honor
un tapiz deslumbrador:
con dibujos sorprendentes
y colores tan brillantes
que, al mirarlos, hasta el Zar
se tendría que asombrar,
cautivado en un momento
por mi arte y mi talento.

HERMA.MENOR.-

(Haciendo un alto en su faena)

Hilandera soy humilde,
mas, si yo fuese zarina,

solo había de esperar
darle un hijo hermoso al Zar.

(El Zar entra. Las tres hermanas y
Babarikha se prosternan ante él)

EL ZAR.-

(A la hermana menor)

Bella niña, aquí estoy yo.
Tu humildad me cautivó.
Como a nueva soberana
yo te ofrezco mi corona.
Solo debes procurar
darle un hijo hermoso al Zar.

HERMANA MENOR.-

Tanto honor yo no merezco;
mas tú mandas y obedezco.

EL ZAR.-

Para ti he de preparar
el más bello y rico ajuar.
Ven conmigo a mi palacio
que será nido de amores,
al que van a iluminar
tus virtudes de mujer.
Y, entre tanto, tus hermanas
seguirán a su zarina,
no olvidando su deber

de servir y obedecer:

(A la mediana)

Tú serás la tapicera;

(A la mayor)

y tú harás de cocinera.

(El Zar sale. La hermana menor le sigue, docilmente. Las dos otras dos hermanas, perplejas, no bien ha desaparecido el Zar, se interrogan con la mirada. Babarikha vuelve a sentarse en el banco, cerca del gato negro.)

HERMA.MAYOR.-

Nada son en la mujer
la belleza y el saber.

HERMA.MEDIANA.-

Vale más ser oportuna.

HERMA.MAYOR.-

Y después, tener fortuna.

BABARIKHA.-

Vuestra hermana en apariencia
fué un dechado de inocencia;
pero bien supo después
ofrecerle un hijo al Zar.

LAS DOS
HERMANAS.-

Si lo llego a sospechar
yo le ofrezco dos o tres.

HERMA.MEDIANA.- Mas ya es cosa decidida...

HERMA.MAYOR.- ..Que perdemos la partida.

BABARIKHA.- ¡Siempre hay modo de vencer!

HERMA.MEDIANA.- Pero ¿cómo puede ser
que yo tenga que servir
a mi hermana desde ahora?

HERMA.MAYOR.- (A Babaríkha)

Tu lo tienes que impedir.
No nací para tener
a una necia de señora.

HERMA.MEDIANA.- Sé tú nuestra salvadora.

HERMA.MAYOR.- Contra el plan del Zar Saltán
inventemos nuestro plan.

HERMA.MEDIANA.- Pero, aprisa, porque piensa
que tendrás tu recompensa.

BABARIKHA.- Prometedme discreción
y os diré lo que hay que hacer.
Cuando en guerra se halle el Zar
imponiendo su poder,
le dará su esposa amante,
en palacio, un bello infante.
Un correo al Zar Saltán
con la nueva le enviarán:
"Vino el príncipe esperado:

guapo, rubio y colorado".
El correo irá a un mesón,
dormirá como un lirón,
bien ajeno a la emboscada
que tendremos preparada:
yo estaré escondida allí,
y el mensaje para el Zar
que el correo ha de llevar,
cambiaré por otro así: ¡Ah!
"Ya ha nacido el nuevo infante;
pero el caso es que Su Alteza
es un monstruo horripilante
de los pies a la cabeza".

HERMA. MAYOR.- ¡Ah!

HERMA. MEDIANA.- ¡Ah!

LAS TRES.- (Juntas)

"Ya ha nacido el nuevo infante,
pero el caso es que su Alteza
es un monstruo horripilante
de los pies a la cabeza".

¡Ah!

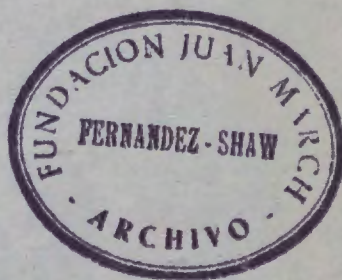
T E L Ó N

LA LEYENDA DEL ZAR SALTÁN

ACTO PRIMERO

Introducción al ACTO PRIMERO

El Zar Saltán va a partir.
Le traen su corcel de guerra.
Dulcemente se desliza
de los brazos de la reina,
diciendo a la soberana:
"Velad por vuestra existencia
y guardadme vuestro amor,
que es la ilusión de mi vuelta".



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A C T O P R I M E R O

En el palacio del Zar en Mutarákan, a la orilla del mar. A un lado, el patio del Palacio. A lo lejos, la ciudad.

La ZARINA, sentada en la sala abierta, hace labor de encaje. A su lado BABARIKHA y el bufón SKOMOROKH. A cierta distancia, las doncellas. En las puertas, los guardias.

MUJERES.- Duérmete, niño. Duérmete, niño.

Duérmete niño, duérmete.

Duerme, principe gentil;

nada temas, tú, mi rey:

ni del céfiro sutil

ni del odio de tu grey.

Crece y crece sin cesar

como un bollo de maíz.

Cuando venga a verte el Zar,

!qué contento y qué feliz!

BABARIKHA.- !Qué feliz!

CORO.-

Tu mantilla y tu jubón
de oro, plata y seda son;
pero creces sin cesar
y los has de desechar.
Dame, principe, el jubón
con su rica guarnición.
Tus desechos, majestad,
colman mi felicidad.

BABARIKHA.-

Duerme, duerme, que morir
es dormir.

Mientras duermes aquí está
la madrina que tal vez
tu sudario tejerá.

MILITRISSA.-

¿Qué murmuras tú, mujer?

Tu mirada es de rencor...

BABARIKHA.-

Pido al cielo bendiciones
en mis cortas oraciones.

--

MILITRISSA.-

Pasa el tiempo, sin llegar
una réplica del Zar.

--

SKOMOROCH.-

Oyeme, señora; préstame atención.

No voy a contarte cuentos de bufón.

Dime, soberana, cual es tu inquietud,

que es un buen consejo fuente de salud.

Mi vejez es prenda de que la verdad
sale de mis labios sin dificultad.

Si es amarga y triste, cuenta que el
bufón

sabe darle dulces tintes de ficción.

Una vez, señora, dentro me caí
de una palangana que anda por ahí.

!Lance vergonzoso! Pero, en mi ilusión,
no era palangana sino galeón.

MILITRISSA.- Déjame con mi inquietud.

Cállate, mi buen bufón.

SKOMORICH.- Te divertiremos. !Todos!

!A reír!

(Viendo a la COCINERA, que entra
con un gran pastel, seguida de
otras servidas que llevan en
bandejas otros postres de cocina)

!Oh, qué portento!

Vuestra hermana, señora,
tiene un gran talento.

LA COCINERA.- (Acercándose a Militrissa)

Prueba, hermana y soberana,
platos de repostería.

Si te alivian la desgana,
me darás una alegría.

MILITRISSA.- Bien quisiera; mas ahora
la impaciencia me devora.

LA COCINERA.- Calentitos aún están
el pastel y el mazapán.
Lo demás son confituras:
yemas, cocos, caramelos...
Si yo fuese otra mujer,
me pudiera envanecer.

GUARDIAS.-

(Dentro)

¡Atrás! ¡Atrás!

Reparad que aquí
no podeis entrar.

(Han entrado varios guardias intentando cortar el paso un viejo muy viejo.)

EL VIEJO.-

(Con voz fuerte)

¡Soberana, de tu siervo
ten piedad!

Soberana, por favor,

¡déjame pasar!

Yo quisiera

tu infante conocer;
cerca de él estar,
por él velar,
y guardián, desde ahora,
ser de tu hogar.

(Dulcemente)

¿No me conocéis?

Hace tiempo ya
era yo el bufón
del difunto Zar;
y el honor
alcancé
de poder servir,
como sola diversión,
al Zarevitch.

A caballo se montaba en mí
y muy buenas galopadas di.

SKOMOROCH.- Buen amigo, debes de tener,
por lo que has contado mucha edad.

VIEJO.- ¡Ay, mi señor, no lo sé.

La cuenta es larga. Ya la olvidé.

SKOMOROCH.- Buen amigo, quiero yo saber

cuándo tu campana sonará.

VIEJO.-

(Dolido)

!Ay, mi señor, qué sé yo!

Si tú lo sabes, cuéntamelo.

SKOMORUCH.- Buen amigo, dime tú cuál es
la campana de tu funeral.

VIEJO.-

Mi campana fúnebre.

ha de ser la sartén

que tu lengua freiré.

SKOMORUCH.- Buen amigo, cuando mueras tú
di qué oficio puedo cantar yo.

VIEJO.-

Me gustan varios oficios,
pero el de pícaro, no.

SKOMORUCH.- Juraría que en tu juventud
pastelero fuiste por azar.

VIEJO.-

Pero jamás mis pasteles
hicieron daño a los demás.

SKOMORUCH.- Buen amigo, dada tu vejez
muchos huerfanitos dejarás.

VIEJO.-

!Ay, mi señor, dejo siete
y honrados todos además!

SKOMORUCH.- Buen amigo, ¿quién se encargará

de atender a su alimentación?

VIEJO.-

Siempre hallarán buenas almas,
que no son almas de bufón.

SKOMOROKH.-

¿Tú pensabas eso del bufón
en tus tiempos de bufón del Zar?

VIEJO.-

¡Ay, mi señor, en mis tiempos
las burlas eran sin crueldad!

LA COCINERA
y BABARIKHA.-

¡Ja, ja, ja!...

MILITRISSA.-

¡Chits! ¡Chits! Por favor.

Ved que el niño despertó.

Por favor, no deis mas voces.

Os lo mando y os lo ruego.

MUJERES.-

(Dentro)

Duérmete, niño;

duérmete, niño.

Duerme, principe gentil;

nada temas tu, mi rey:

ni del céfiro sutil

ni del odio de tu grey.

Crece y crece sin cesar

como un bollo de maíz.

Cuando venga a verte el Zar,
!qué contento y qué feliz!
Tu mantilla y tu jubon
de oro plata y seda son;
pero creces sin cesar
y los has de desechar.
Dame, principe, el jubón
con su rica guarnición.
Tus desechos, majestad,
colman mi felicidad.

!Ea! !Ea! !Ea!

Duerme, encanto.

Duerme, niño.

BABARIKHA.-

(Mientras tanto)

Duermete.

Duerme, niño, que dormir
es morir.

Duerme niño, como aquel
que encontró su porvenir
en el fondo de un tonel.

MILITRISSA.-

(A Babarikha, como antes)

?Qué murmuras tú, mujer?

Tu mirada es de rencor.

BABARIKHA.- Pido al cielo bendiciones
en mis cortas oraciones.

--

MILITRISSA.- Sin que acierte la razón,
me domina la emoción.

(Al viejo)

Se ha dormido el niño ya.
Buen anciano, ¿tú tendrías
una historia que contar?

VIEJO.- Pues la quieres,
escuchad.

¿Qué es aquel clarán
que sonó y sonó
desde el buque al mar,
con agudo son?

Se han reunido en conciliábulo
en un claro del bosque, los cuadrúpedos.
Y es el oso, con sus órdenes,
quien, señor del bosque, va reuniéndolos.
Van llegando los más célebres.
!Cómo enseña el lobo sus mandíbulas!
!Cómo es su mirada terrorífica!

SKOMORUCH.- Mirará a sus compañeros,
saponiéndoles corderos.

VIEJO.- Con su cola enorme va el castor,
dándose importancia de señor.

SKOMORUCH.- Comerciante al por mayor
desde niño fué el castor.

VIEJO.- La señora comadreja
va detrás
con la ardilla, que no deja
de gritar.
Y las dos, a su vez,
con el zorro van.

SKOMORUCH.- ¡Oh!
¡Sabe Dios de qué negocios
van tratando los tres socios!

VIEJO.- ¡Cualquiera sabe
de qué hablarán!
U, sin duda, no ven
un gazapo gris,
juguetón y chiquitín,
tras los árboles
escondiéndose...

SKOMOROCH.- Si el gazapo es juguetón,
aunque escuche al zorro hablar
no aprovecha la lección.

VIEJO.- ...Y, por fin,
el herizo en situación
de servir
para clavar
varias plumas de escribir.

(Entra en escena la TAPICERA, seguida de seis servidoras cargadas con tapices, alfombras y telas de seda y de tisú.)

LA TAPICERA.- Toma, hermana y soberana,
esta alfombra que he tejido.
Es en lanas y en color
lo mejor de lo mejor.
Pues por verte satisfecha
y complacida,
cuidaré toda la vida
mi labor,
como un fino tejedor.

MILITRISSA.- Gracias mil, pero comprende
la razón de mi impaciencia.

(Al viejo)

Sigue tú la narración
y tú escóchale, bufón.

LA COCINERA y
LA TAPICERA.- Si el correo al fin regresa...

BABARIKHA.- Si el correo al fin regresa...

LA COCINERA y
LA TAPICERA.- ...Ya verás tú qué sororesa.

BABALIKHA ...Ya verás tú qué sorpresa.

(Mientras que el Viejo continúa su relación, la sala se ha ido llenando de pueblo, llegando para rendir homenaje a la Reina y a su hijo. Ha ido el pueblo entrando y colocándose por grupos y escucha en silencio.)

VIEJO.- El mundo animal
ya se congregó:
más de un centenar
con el oso está
y a su alrededor.
Y con gran indignación,
díceles el oso:
" Quiero que juzgueis
de una afrenta ruin
que he sufrido yo;

una zapatilla que compré,

- ¡zapatilla, prenda adorada! -

unas aves me la han robado.

!Esa ofensa para todos es!

Y la guerra les debemos declarar

a los pájaros, que morirán!

SKOMOROKH.- Y, según el narrador,

todos fueron a luchar

con intrépido valor.

CORO.- Todos fueron a luchar

con intrépido valor.

MILITRISSA.- ¿Qué os parece la historieta?

Mi deseo es divertirlos.

CORO.- Seas, reina,

muy feliz.

Nuestro amor

es para ti.

Mas si quieres, soberana,

además de divertirnos,

nuestro gusto complacer,

pronto déjanos pasar,

para ver al que ha de ser

algún día nuestro Zar.

MUJERES.-

(Dentro)

Duérmete, niño;

duérmete, niño.

Duerme, príncipe gentil,

nada temas tú, mi rey;

ni del céfiro sutil,

ni del odio de tu grey.

Crece y crece sin cesar

como un bollo de maíz.

Duérmete, encanto;

duérmete, niño,

que yo te canto;

y cuanto más creces,

más gentil y hermoso

niño me pareces.

(Sale de Palacio el ZAREVITCH, que es un niño pequeño; pero que ya representa dos o tres años, aun cuando no los tiene. Sale el Zarevich corriendo, seguido de siete NINERAS viejas, que no le alcanzan.)

NINERAS.-

Yo no me he explicado

qué nos ha pasado,

!pero se escapó!

Cuando más el señor

parecía dormir

nos dejó con un palmo

de nariz a las siete.

CORO.-

(Rodeando al Zarevitch y con grandes demostraciones de asombrosa admiración.)

!Oh, qué prodigioso Príncipe!

VIEJO.-

De repente la niebla se esfumó

y los astros del mundo celestial

un camino tachonan en su honor.

De su madre tiene la esbeltez

y del zar

la misma cara es.

CORO.-

(Al mismo tiempo que el Viejo)

Las neblinas del crepúsculo

esfumáronse

de súbito.

(Sigues el coro)

Desde niño

tenga el Príncipe

nuestros votos
entusiásticos.

Fuerte sea
cual la encina mayestática
y arrogante como un álamo
y ambicioso como un águila
y armonioso como un cántico;
para que en la gente
la adhesión de ahora
se acreciente.

Cuando alterne
con los jóvenes
será el tiempo
epitalámico;
y le buscaremos
una novia bella,

y con manto de oropéndola,
que tendrá en su vida
veinticuatro hijos;
veinticuatro nobles vástagos
de pareja tal de Principes,

que han de dar, en horas bélicas,
a su reino nuevos límites.

!A su reino!

Tenga luego nietos múltiples
y biznietos que, mimándole,
con sus risas doren
su vejez de plata.

Que gobierne siempre enérgico
sin dejar de ser magnánimo.

Y que el día de mañana
sobre él lluevan bendiciones
que publiquen sus virtudes
para ejemplo de naciones.

!Salve! !Salve! !Niño nuevo!

!Dios te dé sus bendiciones!

!Bendiciones!

(Aparece el CORREO, que se abre pa-
se entre la gente.)

EL CORREO.-

Reina, dame protección.

!Necesito tu perdón!

No comprendo lo ocurrido
porque bien ajeno he sido.

Sé que yo fui portador
de un mensaje halagador;
mas calcula mi sorpresa
cuando, en medio de sus gentes,
vi temblar de furia al Zar,
que este pliego me entregó,
retirándose a llorar.

GUARDIA.-

(Al Correo)

¡Ay de ti, si le enojaste!

¡Ay, de ti!

EL CORREO.-

(Presentándolo)

¡El pliego!

TODOS.-

¡El pliego!

MILITRISSA.-

Dame pronto ese mensaje;
que los sabios lo descifren
y se aquieten mis afanes;
pues no acierto la razón
de la regia indignación.

(El Correo entrega el pliego a
Militrissa.)

CORO.-

Nuestro Zar, con su indulgencia
nos dará nueva abundancia.
Goce toda la ciudad

de su generosidad.

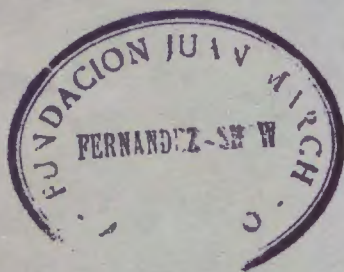
EL CORREO.-

(Mirando a Babarikha)

A esa vieja juraría
que la he visto yo otro día;
y, según recuerdo yo,
con buen vino me obsequió.
Vino fué bueno y barato.
Eso sí que es un buen trato.
No me había de tratar
con igual cariño el Zar.

MILITRISSA.-

La bondad del Soberano
como siempre nos proteja.
Que en la paz nos dé su amor
y en la guerra su botín.
Secretarios de la Corte:
descifrañ, por fin,
lo que nos manda el Zar
y hay que cumplir
en su reino y en su hogar.



SECRETARIOS.-

(Que han tomado el mensaje de mano
de la Zarina y lo leen con difi-
cultad.)

Yo...el Zar...Zar Saltán...

A mis bo...boyardos...

...les...les ordeno...

..que...encierren...

hijo y madre en un tonel,

¡que ha de ser lanzado al mar!

(Todos se miran con estupor)

CORO.-

¿Es posible?

¡Desgraciada!

MILITRISSA.-

¡Ah! ¿Por qué,

por qué, Dios mío?

CORTESANOS.-

¡La Zarina en qué falto?

CORO.-

¿Y los sellos son del Zar?

BABARIKHA.-

Son los suyos.

CORTESANOS.-

(Por el correo)

¿Y ese es?

BABARIKHA, la
COCINERA y
LA TAPICERA.-

¡El Correo

es sin duda!

CORTESANOS.-

¿Y no hay dudas

en el mensaje?

SECRETARIO 1º.-

¡Está claro

y terminante!

CORO.- La injusticia es grave mal
y parece natural
esperar a que el Zar vuelva
para ver lo que resuelva.

!Esperar!

BABARIKHA.- !A perder vais la razón!
Lo que ordena el Zar es ley.
Un mandato así del Rey
no permite dilación.
Si al volver encuentra el Zar
su castigo sin cumplir,
sabrá el pueblo la medida
de su furia contenida.

CORO.- Mas la Reina, buena y fiel,
¿qué pecado cometió?

LA COCINERA.- (Acercándose con aspecto compungido a Militrissa.)

Pobre hermana, ¿qué has de hacer
si tu estrella se nubló?

LA TAPICERA.- (Lo mismo)

Pobre hermana, ¿qué has de hacer
si tu estrella se nubló?

BABARIKHA, 1a
COCINERA y
LA TAPICERA.-

(Entre ellas)

Encerrada en un tonel,
¿su destino cual será?

CORO.-

¡Ah!

Nuestra Reina, buena y fiel,
no merece tal crueldad.

Encerrada en un tonel
¿su destino cual será?

MILITRISSA.-

(Ensimismada)

Desde niña sé
lo que es el dolor;
pero nunca fué
tan desolador.

Mi señor y rey:
dime, por piedad,
si merezco yo
tal severidad.

Has juzgado tú
sin quererme oír.
Si es tu voluntad,
yo sabré morir,

mas en qué pequé
dime tú, señor,
cuando esclava fué
mi alma de tu amor.

(Se levanta)

Si. Acepto resignada.

Tú lo quieres y me basta.

(A los cortesanos)

?Y mi hijo, donde está?

!Nadie nos separará!

(Los grupos que rodeaban al Zarevitch le dejan paso. El Principe ha seguido creciendo y aparece ahora como un niño de cinco o seis años. La Reina le toma en sus brazos. Junto a ella, cerca de las gradas que conducen al mar, colocan varios servidores un gran tonel.)

CORO.-

Desgraciado Principe real
de mirada llena de candor:
en tus ojos, ávidos de luz,
va a surgir la sombra del dolor.
Creces como un bollo de maiz
en que es levadura la bondad.
Tú no sabes, Principe infeliz,

que te señaló la adversidad
y tendrás por cuna el mar azul
en su aterradora inmensidad.

MILITRISSA.-

(En lo alto de las gradas, con su
hijo. Ambos junto al tonel.)

¡Olas trágicas del mar!

Dadnos vuestra protección.

Olas trágicas, de espumas
que parecen fino encaje...

CORO.-

A su acento da su corazón
un temblor de desesperación.

MILITRISSA.-

...O que, altivas, derribais
la más firme embarcación:
a vosotras me confío
y os entrego el hijo mío.

BABARIKHA.-

Bien te puedes confiar;
que ellas siempre fieles son.

MILITRISSA.-

¡Olas de la mar!
¡Dadnos vuestra protección!

(La Zarina desciende con su hijo
al tonel. Este desaparece suavemente,
como arrastrado por el
mar.)

CORO.-

Que te libre Dios de todo mal.

VOZ DE
MILITRISSA.-

(Dentro)

!Olas trágicas del mar!

CORO.-

Que del mar aplaques el furor.

VOZ DE
MILITRISSA.-

(Dentro, más lejana)

!Dadnos vuestra protección!

CORO.-

Cuando ya muy lejos de aquí estés,
en tu pueblo piensa sin rencor,
porque de él te llevas, sobre el mar,
un temblor de cada corazón.

Todos te lloramos, Majestad,
todos te decimos nuestro adiós,
porque tu cariño maternal
en las almas nuestras arraigó.
Que te libre Dios de todo mal,
que del mar aplaques el furor
!y que nos perdone, Majestad!

TIPLES Y
CONTRALTOS.-

(Después del séptimo verso del
coro dicen)

!Nuestro adiós!

CORO.-

!Mar inmenso! !Mar inmenso!

sálvalos

Sé tú cuna,

- no sepultura -,

donde se meza

su desventura.

!Ah!

BABARIKHA, 1a
COCINERA y
1a TAPICERA.-

!Hi, hi, hi!...

!Ho, ho, ho!...

(Entre ellas)

Ya la suerte echada está.

CORO.-

Nuestra reina,

nuestra señora,

sin ti tu pueblo

suspira y llora.

!Ah!

T E L Ó N

LA LEYENDA DEL ZAR SALTÁN

ACTO SEGUNDO

Introducción al AGTO SEGUNDO

¡Cómo brillan, a miles,
las estrellas del cielo!
El mar alborotado,
rizado, por el viento,
otras tantas estrellas
reproduce en su espejo.
Sobre el mar chispeante
vaga el tonel viajero.
La zarina, angustiada,
va llorando en silencio;
cerca de ella, su hijo
va creciendo y creciendo.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A C T O S E G U N D O

En la isla de Boyana. A orillas del mar. A un lado, hacia el fondo, una lengua de tierra. Al otro lado, sobre una breve altura, una vieja encina. No lejos del mar, el tonel desfondado. A su lado la zarina y su hijo.

GUIDON.- ¡Somos libres, madre mía!

Terminó nuestro viaje.

MILITRISSA.- (Mirando en torno suyo)

Este es un lugar salvaje.

Ser viviente no se vé.

GUIDON.- Pero el sol nos ilumina

y la brisa marinera

nos regala con el son

de su múltiple canción.

MILITRISSA.- Tierra virgen ignorada,

que hoy fecundo con mi llanto,

líbranos de todo mal,

sírvenos de protección.

GUIDON.-

(Que recorre, feliz, el paraje)

Mira, madre, entre la hierba,
qué preciosas florecillas.

MILITRISSA.-

Ama siempre su humildad.
Son violetas, ¡oh, Guidón!

GUIDON.-

Bellas flores, esparcidas
por praderas de esmeraldas,
blando lecho me ofrecéis
donde el cuerpo reposar.

MILITRISSA.-

Ni homenajes, ni saludos,
ni regalos nos esperan.
Sobre el campo has de dormir,
porque así lo quiso el Zar.

GUIDON.-

¿Y esas flores que se mueven
y en el aire bailotean?

MILITRISSA.-

Mariposas son las dos:
flores del jardín de Dios.

GUIDON.-

Todo está colmado aquí
de belleza y novedad.
Madre, quiero para ti
toda mi felicidad.

MILITRISSA.-

Compensar Dios ha querido

con tu amor mi desventura.
Dios nos dé también el premio
de estas horas de amargura.

GUIDON.-

(Al mismo tiempo que su madre)

A mis plantas, extendidos,
tengo el mar y la llanura.
Y esta encina se ha de honrar
convirtiéndose en tu hogar.

(Solo, con optimismo)

No debemos
desmayar.

Ni olvidemos
el refrán:

"Si te ayudas tú
con fé constante,
Dios ha de ayudarte".

(Se acerca a la encina)

?Esta rama, qué hace aquí?
Para hacer un arco es.

(Corta, en efecto, una rama del
árbol, que curva en arco.)

Mas, la cuerda, ¿dónde está?
Con mi cinta hay para tres.

(Se quita la cinta de seda de su cuello, corta un trozo de ella y lo sujeta a los extremos de la rama.)

Y una flecha admirarás
en el junco que aquí ves.

(De un cañaveral cercano ha cortado un pequeño junco.)

Sólo falta, madre mía,
comenzar la cacería.

(Se dirige a la orilla del mar)

VOZ DEL CISNE.- (Dentro)

¡Ah! ¡Ah!

MILITRISSA.- Es un pájaro, sin duda.

GUIDON.- (Tomando el arco)

¡Va a ser mío!

GUIDON y
MILITRISSA.- Mas, ¿qué veo?

Es un cisne sobre el mar;
y un milano va tras él.

(Pasa por el mar, al fondo, un cisne, al que persigue, volando, un milano.)

MILITRISSA.- ¡Qué veloz el cisne avanza!

GUIDON.- ¡Cómo burla al enemigo!

MILITRISSA.- El milano ya le alcanza.

GUIDON.- Pero no contó conmigo.

(Dispara su flecha contra el milano.)

VOCES DE LOS
ESPIRITUS
DEL AIRE.-

(Dentro)

!Genios del aire,

Guidón vencedor!

VOZ DEL MAGO.- (Dentro)

Roto el hechizo,

!mi fuerza acabó!

(Ha llegado la noche. Iluminado por la luna, aparece el Cisne, que viene del mar. Lentamente se aproxima a la Zarina y a Guidón.)

CISNE.-

Milagroso caballero,

para siempre me has salvado.

Duerme en paz hasta la aurora

satisfecho y sin cuidado.

Yo tu sueño velaré,

que eres tú mi salvador;

pues yo soy una Princesa

convertida en blanco cisne,

y al terrible encantador

que me quiso dominar,

defendiendome, señor,
tú le acabas de matar.

Duerme en paz, que el blanco cisne
no se aparta de tu lado.

Duerme en paz hasta la aurora
satisfecho y sin cuidado:
caballero milagroso,
venturoso y esperado.

(Desaparece el cisne por donde
llegó.)

GUIDON.- Blanco cisne, nada temas,
yo he venido a defenderte.
Los milanos nada son
ante un noble corazón.

MILITRISSA.- Qué prodigio sorprendente;
maravilla de un instante.
¡Nunca hablar a un cisne oí
con la voz de una mujer!

(Se sienta en la plaza)

Hijo, debes reposar,
que la noche culminó.

(Guidon se sienta junto a ella
y apoya su cabeza en el hombro
de su madre.)

Duérmete feliz, que yo
voy tu sueño a acompañar.
Mientras sientes mis caricias,
que tus párpados se cierren.

Duerme...Duerme...

GUIDON.-

Pero di, ¿por qué mi padre
nos castiga de esta suerte?

MILITRISSA.-

(Con emoción)

Los designios del Zar Saltán
una oculta razón tendrán;

mas no sé

donde van.

Para mí tu padre fué,
cuando a esposa me elevó,
el marido que soñé,
fiel amante como yo;
mas la guerra le llamó
y sin sombra me quedé.
¡Ay de mí, pobre de mi amor!
¿Dónde fué mi felicidad?

Me cercó

la maldad:

con calumnias me mordieron,
con injurias me agravieron
y, por órdenes del Zar,
arrojáronnos al mar.

(Guidon se ha dormido)

¿Cómo el Zar que feliz me amó
tan severo conmigo fué?

(Fijándose en su hijo)

Pero ya

se durmió.

Mis dolores

no le han inquietado.

Duerme...

Duerme a mi lado.

(También ella queda dormida. A poco, comienza a clarear. En lontananza ha surgido una magnífica ciudad que los rayos del sol hacen cada vez más visible. Rodea a la ciudad recia muralla, cuyas puertas se abrirán a su debido tiempo. Guidon despierta alucinado.)

GUIDON.-

!Madre! !Madre!

MILITRISSA.-

(Despertando)

¿Qué pasó?

GUIDON.- ?Tú no ves una ciudad
 que, de súbito, surgió?
 Sus murallas arrogantes
 y sus torres prominentes
 se recortan sobre el sol.

MILITRISSA.- ?Nos darás buena acogida,
 oh, ciudad maravillosa?
 ?Es prodigio?

 (A su hijo)

GUIDO.- (Entusiasmado)

 !Por qué no!

 !Nuestro cisne la creó!

(Se abren las puertas de la ciudad, por la que comienza a salir su vistoso cortejo: soldados con armas y con estandartes que ondean al viento, trompeteros, dadas carrozas, etc. Por los lados ha entrado el pueblo, gozoso, que rinde pleitesia a las tropas. Pueblo y cortejo rodean y aclaman a Guidon que forma grupo con su madre.)

CORTEJO.- Que la tierra se llene de luz
 y celebre la gracia de Dios,
 porque al fin, tras las sombras de ayer,
 nuestra amada ciudad renació.

PUEBLO.-

(A Guidón)

!Gloria a ti, singular vencedor,
que triunfaste del genio infernal,
que llegaste de un bello país
por los claros caminos del mar.

!Miranos demostrar gratitud
y ante ti de rodillas quedar!

(Todos caen, por un momento, de
hinojos, ante Guidón.)

CORTEJO

Y PUEBLO.-

La abundancia pasada volvió;
vivo sol inundó la ciudad,
las colmenas rebosan de miel
y los trigos anuncian el pan.

PUEBLO.-

Los soldados la guardia de honor
para ti, salvador, formarán.

PUEBLO

Y CORTEJO.-

!Para ti, singular vencedor,
que llegaste por sendas del mar!

PUEBLO.-

!Gloria a ti, vencedor!
!Gloria a ti, vencedor
de los genios del mal,
que a hechizarnos no vuelvan jamás!

PUEBLO
Y CORTEJO.-

¡Oh, Guidon! ¡Oh, Guidon!

Nuestro jefe serás,
porque el pueblo te alzó
sobre el trono real.

--

GUIDON.-

(A Militrissa)

Gran merced es la corona.

¿Tú qué dices, madre mía?

MILITRISSA.-

La corona has de aceptar,
como jefe y como rey.

GUIDON.-

(Arrogante, dirigiéndose a las
tropas y al pueblo.)

Dadme el cetro y la corona

y os daré mi vida entera.

¡Por serviros, desde hoy

soberano vuestro soy!

(Momento de júbilo! Vuelven a sonar trompetas, cuyos sonos se confunden con el tronar de los cañones y el repique de las campanas.)

CORTEJO.-

Que la tierra se llene de luz

y celebre la gracia de Dios,

porque al fin, tras las sombras de ayer
nuestra amada ciudad renació.

PUEBLO.- Para hacer tu llegada triunfal,
todo canta, señor, en tu honor:
las campanas, con voz de cristal;
las trompetas, con bellico son;
las banderas, cruziendo al volar;
los cañones, con sordo clamor.

PUEBLO
Y CORTEJO.- Tu reinado nos brinde, feliz,
la fortuna, el poder y el amor;
la ciudad convertida en taller
y las tierras cubiertas de flor.

PUEBLO.- Si al combate nos llama tu voz,
en nosotros soldados tendrás
que sabrán imponer su valor.

PUEBLO
Y CORTEJO.- ¡Y en los campos de guerra darán
nuevas glorias al rey vencedor!

PUEBLO.- En la paz ha de ser...
En la paz ha de ser
tu reinado mejor:
¡que en la paz no florece el dolor!

PUEBLO
Y CORTEJO.- ¡Gloria a ti! ¡Gloria a ti,
singular vencedor!

Nuestro rey tu serás
por mandato de Dios,
y a tus pies nos verás
con filial devoción.

!Nuestro rey!

!Oh Guidón!

CORTEJO.- !Larga vida disfrutes feliz!

PUEBLO.- Larga vida te otorgue el Señor!

CORTEJO.- !Por el bien de tu pueblo inmortal!

PUEBLO.- !Gloria a ti, singular vencedor!

CORTEJO
y PUEBLO.- !Gloria a ti!

!Nuestro rey!

!Gloria a ti!

!Salvador!

(Sobre el brillante cuadro des-
ciende el telón.)

LA LEYENDA DEL ZAR SALTÁN

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

PRIMER CUADRO



La isla de Boyana. Arboleda en la costa. A lo lejos, las cúpulas de la ciudad. Guidon mira hacia el horizonte marino.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

GUIDON.-

Recortado en el azul
va el velero sobre el mar;
vuelve al puerto que dejó
por un ansia de volar.
Sus miradas contemplaron
todo un mundo de riberas.
Si en sus velas el sol brilla
luce el oro en sus bodegas.
Ya el velero no se vé;
lleva prisa por llegar.
Ya al país encantador
donde reina el Zar Saltán.
!Buen viaje, marineros!
Presentad, respetuosos,

mi saludo a vuestro Zar.

El, sin duda ha de ignorar
que su hijo, desterrado,
piensa en él y no consigue
sus tristezas disipar.

!Quién pudiera, sobre el mar,
ir a ti como el velero!

!Quien pudiera, en un instante,
como el cisne navegar!

!Como el cisne sobre el mar!

(Llega del mar el Cisne blanco)

EL CISNE.-

Caballero milagroso,
¿qué te inquieta, caballero?
Dime todo tu pesar.
Mi poder te ayudará.

GUIDON.-

A pesar de los halagos
que me envuelven cada día,
siento el alma empavonada
de una gris melancolía.
Si tu quieres, cisne amado,
dar consuelo a esta agonía,
haz que pueda ya lograr

sin ser visto ver al Zar.

EL CISNE.-

Tu voluntad

cumpliré.

Tú podrás,

- ¡oh, Guidón! -

ir sobre el mar.

Moscardón habrás de ser;

¡mi poder lo quiere así!

Bese el mar tus nobles pies,

que en el agua deberás

por tres veces sumergir.

Ganarás en ligereza

lo que pierdas en belleza.

(Guidón desciende al mar y se sumerge en él. Desaparece a la vista del público. Inmediatamente surge del mar un moscardón. que vuela en torno del Cisne.)

MOSCARDÓN: ya puedes tú

alcanzar la embarcación,

que, feliz, en rumbo va

al país de tu ilusión;

mas no tardes en volver,

que está aquí mi corazón.

TELON Y MUTACION

SEGUNDO CUADRO

El mismo lugar de acción del acto primero. En la abierta sala, la mesa está dispuesta para comer. El ZAR SALTAN se halla sobre su trono. A una señal del Zar, BABARIKHA, LA COCINERA y LA TAPICERA se dirigen a la orilla. Dentro, por el mar, se oyen las voces de los marineros, que hacen la maniobra de amarrar el buque en que acaban de llegar.

MARINERO 1º.- (Dentro)

¡Pronto! ¡Vamos!

MARINERO 3º.- ¡Amarrad!

BABARIKHA.- Recibid la bienvenida.

MARINERO 2º.- El viaje bueno fué.

BABARIKHA.- Vuestro Zar os felicita.

(Los marineros desembarcan. El MOSCARDON, que venía entre ellos, se esconde detrás de un pilar del Palacio.)

MARINEROS.- ¡Salve! ¡Salve, oh soberano,
que nos das buena acogida;
que proteges al comercio

y que amparas la justicia:
tu bandera hemos llevado
de una orilla a la otra orilla.

MARINERO 3º.- (A las mujeres aparte)

Mas, ¿por qué parece triste?

MARINERO 1º.-¿Por qué el Zar calla y vacila?

MARINERO 2º.-¿Por qué, en vez de sonreir,
la cabeza inclina el Zar?

LA TAPICERA.-Es su humor; su humor...

LA COCINERA.- ...de siempre.

BABARIKHA.- Gusta mucho de estar triste.

EL ZAR.- ¡Babarikha! ¡Calla tú!

Lo primero es obsequiar
con buen pan y buenos vinos
a mi tropa de marinos.

MARINEROS.- ¡Salve! ¡Salve, Majestad!

Luz y espejo de bondad.

(Se sientan a la mesa los marinos.
Las mujeres les sirven.)

LA COCINERA.-Si empezar quereis la fiesta,
ya la mesa está dispuesta.

--

LA TAPICERA.- Marineros, quiero yo...

LA COCINERA.- ...Que digáis al Zar Saltán...

LA TAPICERA.- ...Qué os parece, marineros...

LA COCINERA.- ...Qué os parece, marineros...

LA TAPICERA.- ...La ciudad de Mutarákan.

MARINEROS 1º, 2º y 3º.- (Mientras que la Cocinera y la Tapicera sirven.)

¡Qué placer el cuerpo siente
cuando bebe y come bien:
si en barril se sirve el vino
y el ternero en la sartén.

CORO DE
MARINEROS.-

¡Qué placer el cuerpo siente
cuando bebe y come bien!
¡Si en barril se sirve el vino
y el ternero en la sartén!

TODOS LOS
MARINEROS.-

¡Qué placer el cuerpo siente
cuando bebe y come bien!

LA TAPICERA y
LA COCINERA.-

Si prefieren vino dulce,
disponemos de un tonel.

BABARIKHA.-

Y también de unas botellas
del más rico moscatel.

LA COCINERA,
LA TAPICERA
y BABARIKHA.-

¡Beben vino chispeante

desde el jefe al timonel!

LA TAPICERA.-

Alzad juntos vuestros vasos
y olvidad vuestras querellas.

MARINEROS 1º
2º y 3º.-

¡Vengan pronto esas botellas
del más rico moscatel!

LA COCINERA.-

Marineros, quiero yo...

LA TAPICERA.-

...Que digais al Zar Saltán
qué os parece, marineros...

LA COCINERA.-

...Qué os parece, marineros...

BABARIKHA.-

...La ciudad de Mutarákan.

LA COCINERA,
LA TAPICERA
y BABARIKHA.-

¡La ciudad de Mutarákan!

MARINERO 3º.-

(Mientras tanto)

¡Qué placer el cuerpo siente
cuando bebe y come bien!

MARINEROS 1º
y 2º.-

¡Cuando bebe y come bien!

CORO DE
MARINEROS.-

¡Qué placer el cuerpo siente
cuando bebe y come bien!

¡Si en barril se sirve el vino
y el ternero en la sartén!

LA TAPICERA
y BABARIKHA.- En la cueva hay más toneles
que rebosan hidromiel.

LA COCINERA.- En la cueva hay más toneles
llenos de hidromiel.

LA COCINERA,
LA TAPICERA
y BABARIKHA.- Y los bate tal corriente
que hay que atarlos con cordel.
"Marineros, quiero yo
que digáis al Zar Saltán
qué os parece, marineros,
la ciudad de Mutarakan".

EL ZAR.- (Al mismo tiempo que las mujeres)

Las corrientes tan violentas son
que hasta mueven el mayor tonel.

(Solo)

que se agita como un pato
antes de emprender el vuelo.

LA COCINERA,
LA TAPICERA
y BABARIKHA.- ¡Tan feliz no se conoce

otra tierra bajo el cielo!

MARINEROS.-

(Al mismo tiempo)

!Tan feliz no se conoce
otra tierra bajo el cielo!

(Solos los marineros)

Se sació nuestro apetito,
nuestra sed está calmada.

!Bien podemos alabar
nuevamente a nuestro Zar!

EL ZAR.-

Marineros que acabáis
otros mundos de correr:
!cuántas cosas sorprendentes
os habrán maravillado!

MARINERO 3º.- !Una es sobrenatural!

MARINERO 1º.- No se he visto nada igual.

MARINERO 2º.- Sobre el mar hay una isla
que antes era un gran desierto.
Roca viva bajo el sol,
no hubo tierra más mezquina;
sin un solo manantial
y con una sola encina.

Mas de pronto apareció
en la isla una ciudad
con palacios arrogantes,
con jardines y con fuentes
y acatando al Rey Guidón
como egregia Majestad.

EL ZAR.-

Si los cielos me protegen,
he de ver tal maravilla,
complacido de ofrecer
mi amistad al rey Guidón.

BABARIKHA.-

(Aparte a la Cocinera y la Tapi-
cera.)

Yo no sé por qué recelo,
pero temo a tal viaje.

LA COCINERA,
la TAPICERA
y BABARIKHA.-

(Entre sí)

Como sea hay que evitar
que lo llegue a realizar.

LA COCINERA.-

(Al Zar, afectando indiferencia)

Bien está, señor, sin duda,
conocer tal maravilla.

Una gran ciudad de mármol
ha nacido en otra orilla;

pero todo su atractivo
son los juegos de una ardilla.

MARINERO 12.- Mi señora, calle ya,
porque todo se andará.

(El Moscardón, que volaba cerca
de la Cocinera, le pica en la ca-
ra y, rápidamente, se esconde.)

LA COCINERA.- ¡Ah! ¡Miserable!

MARINEROS.- ¿Qué ocurrió?

LA COCINERA.- De repente, en la mejilla,
me ha picado un moscardón.

MARINEROS.- ¡Pues veréis qué picazón!

MARINERO 12.- Esa ardilla prodigiosa
de avellanas se alimenta.
Come y canta sin cesar,
sin llegarse a atragantar.
Y esas avellanas son
de un magnífico interés:
su envoltura, de oro es;
de esmeralda, el corazón.
Y las cáscaras doradas
que la ardilla va esparciendo,

en un saco hay que guardar
cual monedas de valor.

EL ZAR.-

Si los cielos me protegen,
he de ver tal maravilla,
complacido de ofrecer
mi amistad al rey Guidón.

BABARIKHA.-

(Aparte a la Cocinera y la Tapi-
cera.)

?De evitarlo habrá manera?

?Tú qué dices, Tapicera?

LA TAPICERA.-

(Al Zar, afectando indiferencia)

Bien está, señor, saber
de esa ardilla excepcional;
mas hay otras maravillas
en el mar y sus orillas:
un ejército del mar,
decidido a guerrear.

MARINERO 3º.-

Mi señora, calle ya,
porque todo se andará.

(El Moscardón se acerca a ella y
también la pica en la cara. Lue-
go se oculta.)

LA TAPICERA.-

!Ah! !Miserable!

MARINERO.-

?Qué ocurrió?

LA TAPICERA.- Que también, en la mejilla,
me ha picado el moscardón.

MARINEROS.- ¡Pues veréis qué picaón!

MARINERO 3º.- En la isla prodigiosa
se ha enroscado el mar rugiente.
Cuando al fin se van las olas,
en la playa, ¿qué aparece?
Treinta y tres guerreros bravos
con corazas relucientes.
Por su oficio y su valor,
avezados a luchar:
treinta y tres soldados fieros,
generosos y altaneros;
y a su frente, triunfador,
el invicto rey del mar.

ZAR.- La aventura es prodigiosa.
Si los cielos me protegen
he de ir para ofrecer
mi amistad al rey Guidón.

LA COCINERA
y LA TAPICERA.- (Entre sí)

¡Ay, hermana, ya ves tú

que no es fácil estorbar
ese plan que cada vez
le seduce más al Zar.

BABARIKHA.-

(A ellas)

?Será el cisne encantador
quien fraguó todo esto aquí?
Y ese rey Guidón, ?quién es?
!Yo lo habré de descubrir!

(Al Zar)

!El Zar va a correr el mundo!

LA TAPICERA.- !El Zar va a correr el mundo!

LA TAPICERA y
BABARIKHA.-

(Entre ellas)
?No podrá impedirlo nada?

LA TAPICERA y
LA COCINERA.-

(Lo mismo)

!El Zar va a correr el mundo!

LA TAPICERA,
la COCINERA
y BABARIKHA.-

(Lo mismo)

!Ya no se lo impide nada!

EL ZAR.-

(Indignado)

?De mí qué teneis que hablar,
si me quedo o si me voy?

(Dando un puñetazo en la mesa)

!Hoy embarco!

BABARIKA.-

(Con tranquilidad)

Tú lo mandas;

pero ya que es tu deseo
tal prodigio conocer,
yo también te quiero hablar
de una nueva fantasía
que es más bella todavía.
Más allá del mar azul,
- !quién lo puede precisar!,-
una reina triste llora
su abandono y desventura.
Bella es como la aurora,
pregonando su hermosura
sus cabellos que el sol dora
y el perfil de su figura.
Y es su voz de un timbre igual
al de un claro manantial.

(El moscardón se acerca a ella y
Babarikha se defiende contra el
moscardón. Al fin, este le pica
en el ojo derecho.)

!Ah!

!Ay, auxilio! !Socorredme!

LA TAPICERA.- (Acudiendo a ella)

¡Pronto!

LA COCINERA.- (Lo mismo)

¿Te ha picado?

LA COCINERA,
la TAPICERA y
BABARIKHA.-

¡Miserable!

(El moscardón intenta escapar.
Los guardias de Palacio lo per-
siguen. También algunos marineros)

GUARDIAS.- ¡Infame! ¡A él! ¡A él!

(En la persecución, tiran al suelo
mesas y taburetes.)

MARINEROS.- Otra vez el moscardón.

¡Hay que echarlo de una vez!

(TENORES).- ¡Por aquí!

(BAJOS y
BARITONOS).- ¡Por la terraza!

(TODOS).- No dejémosle marchar,
que salir intenta al mar.

(En efecto, el moscardón, esqui-
vando todos los golpes, intenta
huir hacia el mar.)

MARINERO 3º.- ¡Ah, maldito, quién lo atrapa!

MARINERO 2º.- ¡Cómo vuela y cómo escapa!

MARINERO 1º.- (Por Babarikhha)

Esta vez cómo acertó:

¡sin un ojo la dejó!

MARINEROS.- Y tened por cosa cierta
que por siempre quedó tuerta.

MARINERO 1º.- Mas, la guardia, ¿qué hace así?

MARINERO 2º.- No le puede aprisionar.

MARINERO 3º.- Ha perdido la partida.

EL ZAR.- (Furioso)

¿Quién mis órdenes olvida?

(El Moscardón escapa al fin. Guardias y marineros renuncian a la persecución.)

¡Expulsado el moscardón
quede en toda la nación!

MARINEROS.- (Al mismo tiempo que el Zar)

Si uno vivo logra entrar,
llevará castigo atroz:
morirá en garrote vil,
¡morirá sin remisión!

LA COCINERA,
LA TAPICERA
y BABARIKHA.-

¡Por el Zar, los moscardones
sin piedad son expulsados!

MARINEROS.-

¡Sin piedad!

EL ZAR.-

!A las armas mis legiones!

TODOS.-

!Guerra, guerra a los osados!

T E L Ó N

LA LEYENDA DEL ZAR SALTÁN

ACTO CUARTO

ACTO CUARTO

PRIMER CUADRO



El mismo lugar de acción del primer cuadro del
acto tercero, en la isla de Bayana. Es de noche.
Llega el PRINCIPE GUIDON.

----- CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

GUIDON.- En el cielo han vuelto ya
las estrellas a lucir;
canta alegre el ruiseñor
y me siento revivir.
En la noche deliciosa
todo es calma y transparencia,
dominando la emoción
de un intenso bienestar.
Solo falta a mi ventura
conocer la bien amada;
la mujer desconocida,
prometida y adorada;
la mujer que es ya mi vida
y esaún por mí ignorada.

¡Necesito verla ya!

Cisne amigo, tráemela.

EL CISNE.-

(Apareciendo, iluminado por un rayo de luna.)

Caballero milagroso,

?qué te inquieta, caballero?

Dime todo tu pesar.

Mi poder

te ayudará.

GUIDON.-

En la noche iluminada,

mi alma vive enamorada;

pero sufre del dolor

de estar sola y sin amor.

EL CISNE.-

?Y quién es la bien amada

con quien sueñas?

GUIDON.-

He sabido

que en la tierra o en el mar

- !quién lo puede precisar!,-

una reina triste llora

su abandono y desventura;

bella es como la aurora,

pregonando su hermosura,

sus cabellos, que el sol dora,

y el perfil de su figura.
Y es su voz de un timbre igual
al de un claro manantial.

¿Es verdad
o fantasía?
Ten piedad
del alma mía.

EL CISNE.-

Mariposas que os quemáis
en la luz de vuestro amor,
vez que a un Príncipe también
el amor le deslumbró;
que es su alma
mariposa
enamorada.

GUIDON.-

(Al mismo tiempo que el Cisne)

Maravilla de mujer,
solo sueño con su amor.
Cuando cierro mis pupilas
me parece que la veo,
y que muy cerca de mí
me acaricia con su voz.

EL CISNE.-

(Solo)

Esa reina es realidad,
mas no da su corazón
si no vé la decisión
de quererla de verdad.
Si te sientes animoso,
ven conmigo hacia tu amada;
pero piensa en que el amor
es esclavo del dolor.

GUIDON.-

(Con entusiasmo)

Voy contigo sin temer
que me ciegue el resplandor
y esperando conseguir
abrasarme en ese amor.
Vamos juntos donde sea;
donde esté mi bien amada.
Noche y día, por mi pie,
sin cesar caminaré.

EL CISNE.-

No es precisa tal empresa.
La felicidad es tuya.
!Oh, Guidón! Despierta ya.
Junto a ti la reina está.

(Obscuridad completa. Cuando vuelve la luz, con claridad de auro-
ra, el Cisne se ha transformado
en una bellísima Princesa. Guidón,
enamorado, se aproxima a ella.)

LA PRINCESA
CISNE.-

!Bello milagro fué!

!Cuánta es mi gratitud!

Lo que jamás creí

lo has conseguido tú.

Lazos de eternidad

nos unen desde hoy.

Mi voluntad,

mi libertad

!y cuanto soy

te doy!

--

Yo te recitaré

leyendas de la mar;

yo te acompañaré

si tienes que luchar.

Tú me verás feliz

porque contigo estoy.

!Mírame a tu placer!

!Tuya soy!

-

Merced a nuestra fé,
triunfó la predicción
y es fruto en madurez
la flor de la ilusión.

No es ilusión.

!Es realidad!

Es un hermoso,

feliz, despertar.

Cercano el día está
en que el poder de Dios
bendiga nuestra unión.

GUIDON.-

!Divina aparición!

!Belleza en plenitud!

Magna explosión
de juventud.

Tus claros ojos dan
envidia al mismo sol.

!Yo quiero a un tiempo ser
tu esclavo y tu señor!

?Qué puedo darte yo?

Dichoso te daré

palacios de marfil

con perlas y coral,
salones de tisú
y fuentes de cristal.
Y en nido tal de amor
tu reinarás
cual soberana.

--

Merced a nuestra fe,
triunfó la predicción,
y es fruto en madurez
la flor de la ilusión.

!No es ilusión!

!Es realidad!

Cercano el día está
en que el poder de Dios
bendiga nuestra unión,
!qué santa unión será!

LA PRINCESA
CISNE.-

Viviremos juntos
con idilio eterno;
cantaremos siempre
nuestro amor inmenso.

!Ah!

!De qué modo
conmoviste con tu voz
el santuario
de mi corazón!

GUIDON.-

(Al mismo tiempo que ella)

Viviremos ya
en esa eterna unión.
Nuestro madrigal
sefá de inmenso amor.
Sediento
de la luz del sol,
hoy al fin esa luz
!alumbró mi corazón!

(Sigue amaneciendo. Dentro suena
el canto de un coro de muchachas
campesinas.)

CAMPESINAS.-

Las rosadas tintas
de la aurora,
muestran la alegría
del amanecer;
y los pajarillos
alborotan
cuando el nuevo día

pugna por nacer.

Mas, ¿por qué el calor
es sofocante,
que parece ser
de un sol con fuerza ya?
Es que renació,
cual sol de soles,
nuestra reina azul,
señora de la mar.

(Entra la comitiva de las muchachas
Con ellas viene Militrissa.)

¡Gloria a ti, señor,
que la salvaste!
¡Gloria a ti también,
señora de la mar!
Sea de laurel
vuestro camino
¡y gocéis los dos
de la felicidad!

(Guidón y la Princesa Cisne se
arrodillan ante la Zarina.)

GUIDÓN.- Reina y madre: sin oírte,
para mí he tomado esposa.

Yo te pido perdón
y, a la vez, tu bendición.

LA PRINCESA

CISNE Y GUIDON.- Reina y madre, te pedimos

que nos quieras y perdones.

Desde ahora dispondrás

del amor de un hijo más.

MILITRISSA.- De los dos seré la madre

que me impone mi cariño.

Pido al cielo que tengáis

venturoso porvenir.

LA PRINCESA

CISNE.-

¡Dios te coime de venturas!

CAMPESINAS.- ¡Benedicid el amor!

GUIDON.- Dios te premie, madre mía.

CAMPESINAS.- ¡Benedicid el amor!

MILITRISSA.- ¡Bendigamos al Señor!

GUIDON.- ¡Madre de mi amor!

CAMPESINAS.- ¡Benedicid

el amor feliz!

LA PRINCESA

CISNE y GUIDON.- (A Limitrissa)

Dios al fin

la paz te dé.

MILITRISSA.- ¡Bendigamos al Señor!

GUIDON.- Solo falta que mi padre
presenciara nuestra boda.

LA PRINCESA
CISNE.- Que este amor feliz le hiciera...

CAMPESINAS.- Bendecid el amor.

GUIDON.- ...Y volviera el Zar a ti.

MILITRISSA.- ¡Ay de mí, perdí su amor!

GUIDON.- ¡Madre de mi amor!

CAMPESINAS.- ¡Bendecid!

El amor feliz

bendecid.

MILITRISSA.- ¿Dónde fué el amor del Zar?

LA PRINCESA
CISNE y GUIDON.- ¡Dios al fin
te dé su amor!

MILITRISSA
y GUIDON.- ¡Bendigamos al Señor!

LA PRINCESA CIS-
NE.- ¡Bendecid!...

CAMPESINAS.- ¡El amor!

TELÓN Y MUTACIÓN

Introducción al SEGUNDO CUADRO

SEGUNDO CUADRO

La ciudad donde reina el Príncipe Guidón. El palacio. A lo lejos, la ciudad. Más allá varios navíos en el mar. Guidon observa el horizonte. Su madre está cercade él.

GUIDON.- Madre, mira un barco por allí.

MILITRISSA.- ¡Bah! Se aleja al parecer.

GUIDON.- No. Se acerca un gran velero.

MILITRISSA.- ¡Ay, si fuese quien espero!

GUIDON.- (Con alegría)

Sobre el puente se ve al Zar,
qu~~e~~ mirando está hacia aquí.
Madre mía, es preferible
que yo solo le reciba.

Tú en Palacio has de esperar
a que yo te llame a ti.

(Militrissa entra en el Palacio.
Suenan campanas y cañonazos. Acude el pueblo a recibir al Zar.
Entra este en escena, rodeado de las personas de su séquito y del pueblo.)

SEQUITO DEL
ZAR Y PUEBLO.-

¡Salve, oh noble soberano,
que paseas tus banderas
sobre el lomo de los mares
y al través de las fronteras!
¡Salve, oh noble Zar Saltán!

¡Salve!

¡Poderosa majestad,

salve, salve!

Por tus súbditos querido
respetado y defendido.

¡Salve, oh Zar Saltán!

(OTRA VOZ.-

¡Salve, salve, oh Zar Saltán!)

--

No hay un reino más feliz
que tu reino y tu ciudad.

¡Poderoso y venturoso!

!!Salve, oh Zar Saltán!

GUIDON.-

(Saliendo al encuentro del Zar)

Bienvenido, ¡oh soberano!
a estas tierras florecientes.
La Zarina, ¿cómo está?
Mis saludos llévala.

EL ZAR.-

¡Qué feliz te considero
con esposa y heredero!

Tú feliz, - ¡oh, rey Guidón!,-
pude ser y no lo soy.

Hube un tiempo en que, vencido

mi carácter indomable,
se rindió al cariño puro
de una esposa incomparable.

Me prendé de su humildad,
su belleza y su ternura
y aprendí que la ventura
nace siempre en la bondad.

Para tal felicidad
solo un hijo nos faltaba;
y a la guerra marché un día,
ya teniendo la alegría
de que el hijo se anunciaba.

Deseoso de guardar
a la reina, como merecía,
cien guerreros elegí valientes,
que prestaban guardia noche y día;
¡cien guerreros bravos y prudentes!

Mas de nada me sirvió:
perdí esposa y heredero.
Y aún la calma no consigo,
!pues fui yo
quien su castigo
decretó!

--

Desde entonces me atormenta el sufrimiento
y no cese de sentir remordimiento.
!Quién volviera al tiempo aquel!
Mas ya es tarde para el yerro corregir!
!y llorando sin consuelo he de vivir!

GUIDON.--

(Con cariño)

Piensa, oh Zar! en que los males
ni sosiegan ni perduran.
Tras un negro temporal
brilla siempre más el sol.

BABARIKA.--

(A la Cocinera y la Tapicera)

Con su llanto
y con su angustia,
sin saberlo
nos acusa.

LA COCINERA y
LA TAPICERA.-

(A Babarikha)

Hoy tenemos
que tener
como nunca
discreción.

EL ZAR.-

(Calmándose)

Muéstrame, para que olvide,
tu ciudad maravillosa.

LA COCINERA,
LA TAPICERA y
BABARIKHA.-

(Entre ellas)

Una frase
puede ser
imprudente
delación.

(Guidón hace seña a los trompeteros para que toquen. Estos lo hacen. Sobre un vistoso carro aparece la ardilla, dentro de una caja de cristal y seguida de mucha gente. A su lado llega el SECRETARIO con una gran pluma, detrás de una oreja y un libro enorme bajo el brazo. La ardilla grita y come avellanas. El secretario va cantando y anotando las que come. Chicos y chicas recogen las cáscaras y las van echando en un saquito.)

CORO DE
MUCHACHAS.-

Maravilla singular
es la ardilla que aquí veis.
Avellanas de oro son
su alimento y su placer;
y a su lado el secretario,
con escrúpulo notorio,
va las cáscaras contando.



(Todos han quedado absortos. Hace matís la ardilla con el secretario y su cortejo.)

GUIDON.-

(Al Zar)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Si la ardilla te ha gustado
aún hay otras maravillas.

EL ZAR.-

Muchas cosas raras ví,
pero nunca nada igual.

(Guidón hace una nueva seña a los trompeteros. Estos tocan. En seguida hacen su entrada los caballeros del mar, con su jefe CHERNOMOR. Lucen brillantes corazas y cascos.)

CABALLEROS
DEL MAR.-

Habitantes de los mares,
acudimos a las playas,
para ver, sobre la arena,

a las ninfas, que se bañan.
Mas las olas sienten celos
y al marcharse nos reclaman
y nos hacen regresar
a los ámbitos del mar.

GUIDON.-

Si estos brazos te complacen,
aún hay otras maravillas.

(Se apartan a un lado los marinos)

EL ZAR.-

Muchas cosas raras vi,
pero nunca nada igual.

(Entra, radiante de hermosura, la
Princesa Cisne. Movimiento de ad-
miración en todos los presentes)

LA PRINCESA
CISNE.-

Adivina, noble Zar,
este enigma que soy yo.
Reina soy del mar,
pero de él salí
llena de ilusiones,
llena de emoción,
porque un noble rey
me brindó su amor
y me abrió el tesoro

de su corazón.

Adivina, Zar,

quién he de ser yo

y quién es el dueño

de mi corazón.

CORO.-

(Mientras tanto)

Es el timbre de su voz

el de un claro manantial,

compitiendo su ternura

con su espléndida hermosura.

EL ZAR.-

(Maravillado)

Yo tu enigma no comprendo.

Solo sé que te estoy viendo,

¡oh, Princesa virginal!

y algo sobrenatural

me parece que festona,

como un nimbo, tu corona.

LA PRINCESA
CISNE.-

(Mirando hacia el interior del
Palacio.)

¡Ah!

¿Es engaño o realidad?

¡Zar!

¡Mira y dínos tú quién es!

(Señalando hacia la escalera exterior del Palacio, en cuyo alto ha aparecido Militrissa.)

EL ZAR.- ¿Es un sueño? ¡Militrissa!

MILITRISA.- Soy tu esposa castigada.

EL ZAR.- (Acudiendo a su encuentro)

Castigada por el Zar,

que te implora tu perdón.

(Quedan los dos unidos en estrecho abrazo.)

EL ZAR y
MILITRISA.- ¡Ya brilló nueva luz del sol
tras las sombras del temporal.

¡Oh, mi bien!

En el cielo de nuestro amor
nuevas sombras no reinarán.

¡Nuestro amor!

EL ZAR.- Mas el Príncipe no vi.

GUIDON.- (Adelantándose)

Padre mío, estoy aquí.

MILITRISA
y EL ZAR.- Arrogante y esforzado
es el Príncipe soñado.

!Noble, intrépido y galán,
tiene un hijo el Zar Saltán!

(Forman amante grupo Militrissa y
el Zar con Guidón y la Princesa.
Esta es presentada por Guidón al
Zar.)

BABARIKHA.-

(Aparte)

Yo me voy, que se avecina
cierto olor a chamusquina.

(Huye entre los grupos de gente y
desaparece.)

LA COCINERA
y la TAPICERA.-

(Arrojándose a los pies del Zar)

Zar Saltán, en tu perdón
está nuestra salvación.

La culpable fué esa vieja,
que el mensaje de tu esposa
con astucia secuestró
y por otro lo cambió.

EL ZAR.-

Fuisteis pérfidas conmigo
y tendreis las tres castigo.

(Ellas se levantan y se retiran,
avergonzadas, a un extremo de la
escena.)

EL ZAR y
MILITRISSA.-

Un castigo que será

ver que estamos juntos ya.

PRINCESA
y GUIDON.-

Por su astucia, en este día...

GUIDON.-

!...es mayor nuestra alegría.

PRINCESA
CISNE.-

...nuestro gozo mayor es.

MILITRISSA,
el ZAR, la
PRINCESA CISNE
Y GUIDON.-

!Pueden todos disfrutar
de este júbilo del zar!

(El Zar, la Zarina, Guidón y la Princesa Cisne, seguidos de la Cocinera, la Tapicera, el Viejo, el Correo y el bufón, entran en el vestíbulo abierto del Palacio, donde las mesas preparadas. Los demás personajes quedan en el proscenio. Allí les sirven refrescos, en grandes bandejas, verdaderas montañas de dulces.)

CORO.-

!Ah! !Ah!

Nuestras danzas os diviertan,
nuestros cantos os bendigan.
Comencemos a bailar
y cantar en vuestro honor.

(Bailan)

La Princesa Cisne,

!qué bella, bella, es!

¡Qué feliz la mira
el rey, el rey, Guidón!
La zarina buena
llorán, llorando está;
porque ya, a sus brazos,
el Zar, el Zar, volvió.

!Y a gozar

del amor

va!

!Ah! !Ah!

EL VIEJO.-

(Avanzando con una copa en la mano,
con la que brinda.)

Goce de salud
vuestra majestad.
y que el cielo os dé
la felicidad.

LA COCINERA

y LA TAPICERA: - Vuestra majestad

denos su perdón,
porque perdonar
es olvidar.

EL VIEJO.-

(Al mismo tiempo)

Vuestra majestad
goce de salud

y felicidad.

EL CORREO.-

¡Y felicidad!

EL BUFON.-

(Al mismo tiempo que al correo)

¡Vuestra majestad!

CORO.-

(Como antes)

Esta vez bailemos todos
en honor de la Princesa,
que muy pronto ha de llevar
nuestro Príncipe al altar.

(Bailan de nuevo)

"Quiere a tu marido",

- primera obligación; -

"dale hermosos hijos",

- segunda y ya son dos; -

"ten la bolsa llena",

- tercera y ya son tres; -

"y ábresela al pueblo",

- ¡la cuarta es la mejor! -

Y el amor

popular

ten.

EL VIEJO.-

Cuatro copas más

aún podré beber:
antes por el Zar;
ahora por el Rey.

LA COCINERA,
LA TAPICERA y
EL VIEJO.-

Nuestro noble Zar,
libre de rencor,
demostró tener...

LA COCINERA
y la TAPICERA.- ...Corazón.

EL CORREO y
EL BUFÓN.-

Siempre tuvo el Zar
noble corazón.

CORO.-

Esta historia, como todas,
terminó en banquete y bodas.

TODO S.-

¡Viva el Príncipe Guidón!
¡Gloria! ¡Gloria al Zar Saltán!

(Cuadro animadísimo)

T E L Ó N